



Un mensaje de Thomas Farley, MD, MPH, comisionado del Departamento de Salud y Salud Mental de la Ciudad de Nueva York

Millones de personas resultaron afectadas por los ataques terroristas del 11 de septiembre, por consecuencias que van desde problemas físicos y de salud mental hasta pérdidas financieras. Esta población grande y diversa tuvo distintas exposiciones después del colapso del World Trade Center (WTC), y como resultado los efectos en la salud han variado.

Gracias a la investigación reciente, ahora sabemos más sobre los efectos que el 11 de septiembre tuvo en la salud. [El Informe Anual 2010 sobre la salud relacionada con los atentados del 11 de Septiembre del Grupo de Trabajo Médico del WTC](#) incluye una revisión de la más reciente investigación médica sobre los posibles impactos del 11 de septiembre en la salud.

Además, el [Boletín de Salud del WTC](#) ofrece consejos a los neoyorquinos sobre cómo obtener información, tratamiento y ayuda para problemas de salud relacionados con el 11 de septiembre, como servicios de tratamiento y diagnóstico gratis en los Centros de Excelencia del WTC.

Lo que sabemos

- Estudios recientes sugieren que los síntomas de estrés postraumático son el efecto más común del 11 de septiembre en la salud. Casi uno de cada cinco adultos (19%) inscritos en el [Registro de Salud del WTC](#) del Departamento de Salud y Salud mental informaron síntomas de estrés postraumático 5 a 6 años después del 11 de septiembre, alrededor de 4 veces el índice que normalmente se encuentra en la población en general.

Los factores de riesgo para probables casos de este trastorno son:

- Exposición intensa a la nube de polvo o haber sufrido una lesión el 11 de septiembre.
 - Haber presenciado escenas horribles o conocer a alguien que murió o fue lesionado el 11 de septiembre.
 - Apoyo social escaso o ausente después del 11 de septiembre.
- Los trabajadores de rescate y recuperación que empezaron el trabajo de rescate el 11 de septiembre o poco después, o que trabajaron en el sitio del WTC durante mucho tiempo, también fueron más propensos a desarrollar el trastorno de estrés postraumático (*post-traumatic stress disorder*, PTSD). Los trabajadores de ocupaciones no relacionadas con las emergencias también sufrieron índices altos de PTSD.
 - Las personas que experimentaron traumas antes o después del 11 de septiembre, como pérdida de empleo después de los ataques, corrieron un riesgo mayor de desarrollar PTSD.
 - A pesar de una evidencia generalizada de PTSD entre los grupos expuestos, los estudios no han mostrado un aumento en suicidios en los cuatro años después del 11 de septiembre.
 - Quienes estuvieron expuestos al polvo relacionado con el WTC fueron más propensos a desarrollar síntomas respiratorios, problemas sinusales, asma o problemas pulmonares. Una de cada 10 personas inscritas en el Registro (10%) desarrollaron asma por primera vez dentro de un periodo de 6 años desde el 11 de septiembre. Lo cual triplica el índice nacional. El índice más alto de casos nuevos se dio durante los primeros 16 meses después del 11 de septiembre.

- La exposición intensa a la nube de polvo del 11 de septiembre aumentó el riesgo de enfermarse de asma para todos. El riesgo también aumentó entre:
 - Trabajadores de rescate, recuperación y limpieza que llegaron pronto al sitio del WTC o trabajaron en el sitio del WTC por períodos prolongados;
 - Residentes del Bajo Manhattan que no evacuaron sus casa, y
 - Residentes y empleados de oficina del Bajo Manhattan que volvieron a su casa o al trabajo cubiertos por una espesa capa de polvo.
 - Las personas que vivieron y trabajaron en el Bajo Manhattan después del 11 de septiembre.

- Estudios recientes muestran que los descensos considerables en la función pulmonar detectada por primera vez entre los bomberos y trabajadores del sistema de servicio de emergencia médica (EMS) en un año después del 11-S han persistido en gran parte aun entre quienes nunca han fumado. Se estima que tanto como cuatro bomberos y el doble de trabajadores de EMS tenían una función pulmonar menor a la normal para sus edades seis a siete años después del 11-S que lo que tenían antes de los ataques. Entre los pocos fumadores activos, las disminuciones de la función pulmonar fueron aún mayores que la de los que no fuman.

- Muchas personas expuestas al WTC informaron acides, reflujo ácido o enfermedad por reflujo gastroesofágico a menudo con síntomas respiratorios o de salud mental. Como estos síntomas son comunes entre la población en general, se necesita más investigación para determinar si hay una conexión entre ellos y la exposición al WTC.

- Varios estudios han indicado que la exposición al WTC está asociada con la sarcoidosis (una inflamación que afecta cualquier órgano, pero que típicamente afecta los pulmones) entre los trabajadores de rescate, recuperación y limpieza que trabajaron en las pilas de escombros. Sin embargo, estos estudios no descartan la posibilidad de que una atención médica mayor y pruebas puedan ser responsables de los aumentos detectados en las tasas de sarcoidosis entre los trabajadores del WTC.

- A menudo coexisten afecciones físicas y mentales relacionadas con el WTC.

- Pocos estudios han abordado el impacto de la exposición al WTC en la salud de los niños y adolescentes, especialmente en la salud física, aunque los datos de la encuesta de base del Registro de Salud del WTC realizada a 3,000 niños y adolescentes indican que los niños muy pequeños atrapados en la nube de polvo del 11 de septiembre corrieron un riesgo más elevado de enfermarse de asma. En diciembre de 2008, el Registro completó una encuesta entre niños y adolescentes inscritos. Los resultados ayudarán a determinar en qué grado han persistido los problemas físicos y mentales entre los niños desde el 11 de septiembre, y si han aparecido nuevos síntomas y problemas.

- Los investigadores estudian de forma activa si existe una conexión entre la exposición al WTC y otras enfermedades que tardan en surgir, tales como el cáncer. También están estudiando los índices de mortalidad en los afectados.

Lo que pueden decirnos las investigaciones adicionales

- Mas acerca de la prevalencia y persistencia de los problemas relacionados con los ataques al WTC casi una década después del 11 de septiembre. El Registro de Salud del WTC comenzará su tercera encuesta a más de 71,000 inscritos en 2010.
- El grado en que las personas con problemas de salud posiblemente relacionados con los ataques al WTC están recibiendo tratamiento y qué brechas en la cobertura persisten.
- La eficacia de los tratamientos para pacientes con problemas de salud física y mental relacionados con los ataques al WTC

- Si enfermedades crónicas y cualquier problema que aparecen con el tiempo entre las personas expuestas a los ataques al WTC son elevadas.
- Cuán prevalente son los casos de depresión y uso de sustancias relacionados con los ataques al WTC entre las personas expuestas al WTC
- El impacto de los actuales problemas de la salud física relacionados a los ataques al WTC en la salud mental a largo plazo
- El impacto del tabaquismo en los problemas respiratorios relacionados con los ataques al WTC
- El impacto del 11 de septiembre en niños que fueron a la escuela o vivían en el área, cuyos padres formaron parte del equipo de rescate y recuperación, o que perdieron a familiares

Control y tratamiento de los problemas de salud relacionados con los atentados del 11 de septiembre

Las personas afectadas por el 11 de septiembre son elegibles para recibir tratamiento y medicamentos sin costo a su cargo en los Centros de Excelencia del WTC de la Ciudad de Nueva York.

Representantes de los Centros también han colaborado para desarrollar pautas clínicas para adultos y niños. Las pautas están a disposición de los proveedores de atención médica de todo el país para diagnosticar y tratar problemas de salud relacionados con el WTC.

Los Centros y el Registro de Salud del WTC—todos financiados por el gobierno federal—continúan proporcionando a los médicos clínicos epidemiólogos y otros investigadores el tipo de evidencia que ayudará a responder algunas de las incógnitas a largo plazo. Su trabajo continuo ayudará a identificar mejor a las personas que presenten mayor riesgo de enfermarse y a perfeccionar aún más las opciones de tratamiento para personas que ya estén enfermas.